

dependiendo únicamente de las normas de edificación; debe incorporar una evaluación integral de la capacidad de carga de la infraestructura urbana y mecanismos efectivos para financiar su adaptación. Construir edificios es relativamente sencillo; construir ciudad exige una planificación mucho más responsable.

Rodolfo Jiménez Cavieres

Académico de la Facultad de Arquitectura y Ambiente Construido Usach
Presidente del Colegio de Arquitectos

PLANIFICACIÓN Y INFRAESTRUCTURA

SEÑOR DIRECTOR:

El problema que hoy enfrenta Estación Central tras las intensas lluvias no demuestra el fracaso de la densificación, sino el costo de permitir que el crecimiento urbano ocurra sin una adecuada planificación de la infraestructura que lo sustenta.

Cuando una manzana pasa, en pocas décadas, de albergar unos cientos de personas a varios miles las redes sanitarias, de aguas lluvias y otros servicios urbanos deben ser evaluados y reforzados, sino la ciudad termina manifestando sus límites mediante inundaciones, congestión y deterioro de calidad de vida.

La discusión no debería centrarse en la altura de los edificios, sino en la capacidad del territorio para recibir nuevos habitantes. Las ciudades más densas y exitosas del mundo demuestran que es posible crecer en altura cuando esto se acompaña de inversiones oportunas en infraestructura, transporte, espacios públicos y equipamientos. Tampoco corresponde hablar de Santiago como una ciudad homogénea. Conviven territorios con capacidades muy distintas para absorber procesos de densificación. Existen barrios preparados para crecer y otros cuyas redes fueron diseñadas para una realidad completamente diferente; ignorarlo conduce a situaciones como las que hoy afectan a Estación Central.

Más que cuestionar la densificación hay que revisar cómo planificamos el crecimiento urbano. La expansión de nuestras ciudades no puede seguir